

dad de Dios, y nos la declaró con tan propias palabras, como San Juan. Transcendiendo las nubes, transcendiendo las virtudes de los Cielos, transcendiendo los Angeles con su vista, y halla al Verbo en el principio, y vio el Verbo junto con Dios. Y Beda dice, que el aver estado recoitado San Juan en la Cena sobre el pecho del Señor, no fue solamente señal del amor regalado que el le tenia, sino tambien del misterio que despues avia de declarar. Y que el Evangelio que avia de escribir, avia de ser mas alto, y sublime que todas las otras escrituras sagradas, y comprehendidas mas perfectamente los secretos de la divina Magestad. Seria nunca acabar si quisiésemos traer aqui todo lo que los Santos con grande encarecimiento escriben, y predicán de las virtudes, prerrogativas, y excelencias deste Santo Apostol, y Evangelista. Llamante Principe de los Doctores, Teologo soberano, Maestro de la sabiduria divina, Sol del Evangelio, amario de la Santissim Trinitad, hijo de trueno, Aguilá cautálafa, y Real, amigo del Espofo, Secretario del Verbo Eterno, y depositario de sus tesoros, y riquezas: y danle otros ilustrísimos titulos; mas todos cortos para lo que el merece, y son esciza de lo que el mismo Santo dize de si, que era el Discipulo amado de Jesus:

Ioan. 13. Estava (dize) recoitado vno de sus Discipulos

Ioan. 21. en el seno de Jesus, à quien Jesus amava y en otro lugar: *Bolvio Pedro los ojos, y vio que le seguia aquel Discipulo à quien Jesus amava*: Esto es don de dones, y fuente de todos los dones de Dios; porque el amor que nos tiene Jesus, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hombres, sino raiz viva, y causa eficaz, y fuente manantial de todos los bienes, que de su bendita mano recibimos. Porque el amar es querer bien: y el querer de Dios es eficaz, de fuerte, que en queriendo bien à vno, le haze bien: y tanto mas, quanto su amor es mayor. Pues si los Apostoles son las columnas de la Iglesia, y el estado, y dignidad de ellos la mas alta que ay en ella, quan aventajado es nuestro Juan, pues sobre todos ellos fue tan querido del Señor, que mereció ser llamado, *El Discipulo querido, y amado de Jesus*: Mostrò este especial, y regalado amor en todas las cosas que en esta vida quedán referidas; y mas particularmente en averle tomado por hermano, dandole à la Santissima Virgen por Madre, y repartiendo con el sus bienes como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo que se halla en los otros Santos repartido, en San Juan se halla junto, y recopilado. Porque èl es Angel, Patriarca, Profeta, Apostol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la naturaleza, mas en la semejança; no en la substancia, mas en la imitacion; y por esto fue dado por compañero à San Gabriel Arcangel, para que como Angel le ayudasse à guardar, y servir à la Virgen. Y por la misma causa, ayiendolo aparecido vna vez en la

Bed. in comment. in Ioan.

Isla de Patmos à San Juan vn Angel resplandeciente, y vestido de iamenla claridad, queriendo èl hazerle reverencia, el Angel no lo consintió, antes le dixo que no lo hiziesse; porque ambos eran siervos de vn mismo Señor. Y no menos es Angel, porque perfectamente exerció aquellos tres actos hierarquicos, que pone San Dionisio Ateopagita, que son purgar, alabar, y perfeccionar. Fue Patriarca, no solamente como los otros Apostoles, que son Padres de todos los fieles, mas con mayor particularidad, pues vivió mas tiempo que ninguno dellos: y con el discurso de su larga vida engendró mas hijos espirituales al Señor, y los crió con aquella celestial sabiduria que avia aprendido en el pecho de su Maestro, y como vn antiguo, y factisimo Archivo de los hechos, y dichos de Christo q̄ tenia en el fuyo. Fue Profeta S. Juan, y Profeta excelentissimo, y vnico del Nuevo Testamento, porque todos los Profetas del Viejo Testamento, como sombras, y figuras en apareciendo la luz de Christo, y la verdad que representavan, cesaron. Mas San Juan en la Isla de Patmos (como diximos) tuvo altísimas revelaciones, y escribió el Apocalipsi, como vnico Profeta de la ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profecia, y por libro canonicó. Y aunque es verdad que ha avido, y ay en ella otros Profetas; pero la Iglesia no ha recibido hasta aora la profecia de ninguno dellos, ni la tiene por escritura canonica, como la de San Juan. Fue Apostol, y entre todos los Apostoles el mas querido, el mas amado, y mas regalado del Señor, como avemos visto: porque era mas moço en la edad, mas dulce en la condicion, de mas delicado ingenio, y en la mansedumbre, y suavidad de costumbres, y en la pureza, y virginidad de su alma, mas semejante à su Maestro. Fue Evangelista, y entre todos los Evangelistas, el Aguilá que boló (como diximos) hasta el pecho de Dios, y fixó los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicó, y anunció al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse à todas las cosas humanas de vista, se aparejó con oraciones, y con ayunos suyos, y de todo el Pueblo: y el Señor con especial gracia le levantó, y fortificó los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegarle. Doctor eminentissimo, no solo por aver sido Apostol, cuyo oficio fue enseñar, y dar doctrina al universo mundo (como el Salvador lo dixo à los mismos Apostoles, quando los embió à predicar) sino tambien porque como Doctor, y Maestro de la Iglesia: escribió las tres Epistolas Canonicas, enseñandole lo que avia de creer, y guardar; y fue llamado de toda la Iglesia Catolica por excelencia, Juan el Teologo, que es titulo que à solo S. Juan se ha dado entre todos los Apostoles. Fue virgen con tanta excelencia, q̄ dize Eutimio, que desde niño tuvo grandissimo cuydado de la pureza de su alma: y que

Apo. 19.

Diony. c. 3. de col. hierar.

Mat. ult.

Emb. apud Iul. in Concord. cap. 132.

y que nunca dexó entrar en ella pensamiento lascivo, y feo: y que por esto siempre despues le quedó el nombre de virgen, y como à virgen, Christo virgen, le encomendó à su Madre Virgen, como dize San Geronimo. Finalmente fue Martir nuestro glorioso Apostol, porque fue preso, y acotado por Christo, primero de los Judios, y despues de los Gentiles. Y entró en la Tina de azeite hirviendo con alegría, por morir por su Maestro, y Señor, y ayiendolo èl guardado, fue desterrado à la Isla de Patmos, y padeció grandes trabajos, y tormentos; y no faltó el animo al Martirio, sino el Martirio al animo de San Juan. Y bevió (como Christo se lo avia dicho) el Caliz de la Passion. Pero no solamente fue Martir desta manera; pero aun de otra mas excelente; porque quando estubo en el monte Calvario con la Sacratissima Virgen, y vió morir à su vida, allí murió con Christo, con vn genero de Martirio mas doloroso, que si muriera à cuchillo, porque el hierro cortara los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compassion rasgó las relas mas delicadas de su coraçon, y le atravesó de parte à parte, con vna pena tan excessiva, que si el Señor no le tuviera de su mano, allí al pie de la Cruz muriera. Pues que dió de otro genero de Martirio largo, y prolixo, que tuvo el sagrado Evangelista, viviendo tantos años apartado de la vista gloriosa de Christo, à quien èl tanto amava, y tanto deseava ver, y salir de entre los Idolatras, y gente bestial con quien vivia, y con sus pecados abominables continuamente adhesion su coraçon? Seamos todos muy devoros deste gloriosissimo, y beatissimo Apostol. Encomendemonos con grande devocion à èl, tomemosle por intercessor, y miremos sus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la suma de la perfeccion Christiana consiste en la caridad, y en el amar, y ser amados de Dios, que para alcanzarla nos será eficazissimo mediadero, el que lo fue de San Pedro con Jesu-Christo, el que tanto le amó, y fue amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde avemos de entrar à èl, es su Benditissima Madre (que es la medianera de todo el Linage humano, para con su dulcissimo Hijo, como èl lo es para con su Eterno Padre) pero para con la misma Virgen muy bien tercero nos hará San Juan; pues con especial prerrogativa la tiene por Madre, y ella à èl por Hijo, y se hazen tan buena compania. En confirmacion desta verdad leemos, que desfeando San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocelara, acertar en lo que avia de enseñar à sus ovejas de la Santissima Trinitad, y haziendo mucha, y devota oracion à la Sacratissima Virgen, suplicandole que le diese la formula que en esto avia de guardar, vna noche ella se le apareció, trayendo à su lado à San Juan Evangelista, à quien mandó que le diese vna formula de lo que avia de creer, y predicar: y

Hier. li. 1. contra Iovin.

Grego. Nissim. vita Grego. lib. 6. cap. 17.

San Juan se lo dió, y San Gregorio la escribió, y por ella de tal manera instruyó à los Christianos de Neocelara, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De San Juan escriben todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, y todos los Martirologios Griegos, y Latinos.

LA FIESTA DE LOS SANTOS Inocentes, Martires.

NO ay bestia tan fiera, y espantosa, como es vn titano, enseñorado de Deziembre. alguna vehemente passion, y poderoso para executar todo lo que quiere sin resistencia. Porque es como vn incendio; que alentado, y cobrando fuerças con los vientos, todo lo abraça, y consume: y à manera de vno río impetuoso todo lo que halla lo arrebatá, y lo lleva trás si con su corriente. Veele esto ser, assi en la matança cruelissima, y desapiadada, que el Rey Herodes, llamado Alcalonita, mandó hazer en los niños de Belén, para allegarse en su Reyno, remiendo que vno dellos le quitasse el Cetro, y la Corona. Eya este Rey extranjero, y avia alcanzado el Reyno de Judea de los Romanos; y por esto, y por su fiereza, y mala condicion, era aborrecido de los Judios, los quales aguardavan en su tiempo vn nuevo Rey, y Messias, que los librasse de aquella dura servidumbre, y cautiverio, y ennoblesciese, y ensalçasse aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor. Aunque ellos pensavan que lo avia de hazer temporalmente; porque como hombres carnales no entendian la excelencia de los bienes espirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Messias les avia de traer del Cielo. Nació el Salvador en Belén, en la manera que diximos en la fiesta de su sacrosanto Nacimiento; y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Estrella que les apareció. Entraron en Jerusalem preguntando por el Rey de los Judios que avia nacido, cuya Estrella avian visto en las partes de Oriente. Turbóse Herodes. Juntó à los Escrivas, y sabios de la ley, para saber donde avia de nacer Christo: y entendiendo que en Belén, conforme à lo que los Profetas avian anunciado, llamado à parte à los Reyes Magos, è informandose dellos muy particularmente, de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, les encargó que fuesen à Belén, y buscasen aquel niño, y bolviessen por Jerusalem, y le diessen cuenta de lo que avian hallado, para que èl tambien le fuesse à adorar, aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Infante en aquella pobre choza, y le adorarón, y le ofrecieron los dones que traían de su Patria, y avisados del Angel del Señor, bolviéron à ella

à ella por otro camino diferente, sin tener cuenta con el Rey Herodes: el qual lo sintió mucho, por parecerle que los Magos no hazian caso del; mas al principio disimuló, juzgando por ventura, que por no aver hallado en Belen lo que buscavan, de corridos no avian osado volver à él: y que todo aquello que avian dicho de la Estrella que avian visto, avia sido sueño, è imaginacion. Pero quando oyó que vn niño nacido en Belen à los quarenta dias avia sido presentado en el Templo, y que vn viejo venerable, llamado Simeon le avia tomado en sus brazos, y reverenciadole como à Salvador, y predicado del grandes maravillas: y las otras cosas que en aquella presentacion sucedierón en el Templo (las quales fueron notorias, y se publicaron en la Ciudad de Jerusalem, y Herodes no podia ignorarlas) entendió que los Magos avian hecho burla del. Y como era hombre altivo, y soberbio, y moria por conservar se en el Reyno; pareciendole por vna parte que aquella era grande afrenta, y mengua suya, y por otro carcomiendose con su propia ambicion, y atrayendolo como con vna aguda facha del temor de perder el Reyno: foltó la prefa de su indignacion, y lleno de saña, y furor determinó por todos los caminos que pudiese matar aquel niño: à quien él tenia, y pensava que le avia de quitar el Reyno. Para salir con su intento, es de creer, que hizo todas sus diligencias para buscarle, y hallarle; mas como no ay diligencia humana, ni industria que puede impedir el consejo de Dios, todas las de Herodes fueron vanas; porque el Angel del Señor apareció à San Josef, y le mandó que llevase al Niño, y à la Madre à Egipto, y que estuviessen allí hasta que le fuesse ordenado otra cosa del Cielo. No quiso entonces usar de su Divino poder la Providencia Divina, sino tomar este medio humano para librar al Santo Niño de las manos canceiras de aquel impio tirano. El qual viendo que no podia aver al que tanto descava, y creyendo que estaria escondido en Belen, è en su comarca, escociendo en él la rabia, y encendiendose mas el furor, tomó vna resolución estraña, y barbara, de matar à todos los niños que avian nacido en Belen, y en todo su distrito: desde los que eran de vn folo dia, hasta los que tenían ya dos años. Porque aunque supo de los Reyes Magos el tiempo en que les avia aparecido la Estrella, y que aquella Estrella les significava que ya era nacido aquel Niño, que era Rey de los Judios, pero como no pudo saber quanto tiempo antes que ellos viesse la Estrella avia nacido: para asegurarse mas (ciego con la passion) juzgó que le convenia pasar à cuchillo todos los niños que en aquellos dos años huviesse nacido: y alargó el tiempo que le avian señalado los Magos, como tambien escendiendo el lugar, haciendo matar à todos los niños que avian nacido, no fo-

lo en Belen (donde nació Christo) sino en todos los Pueblos, y Aldeas de su comarca. Con esta resolución llamó à los Soldados, Capitanes, y Ministros de su crueldad, y les dió la orden que avian de tener para hazer escrivir primero los niños, è juntarlos con maña, y dar traça que todos muriesse, y ninguno se escapasse de sus manos: encargandoles el feccero, la fidelidad, y execucion de aquel negocio, y en el qual no le iba menos que ser, è no ser Rey. Con este impio, è infernal mandado, mas que con el hierro, se armaron aquellos cruels carniceros, para dar como lobos en vna manada de corderos Inocentes, y derramar tanta sangre como derramaron. Lo que pasó en aquel espectáculo inhumano, fiero, y lastimoso, no lo dize el Historiador sagrado, dexandolo pensar, y ponderar à cada vno por sí; mas dizenlo San Gregorio Niseno, y San Agustin, que pintan la ferocidad, y denuedo de los Soldados, los alaridos de las madres, la heridas de los Niños Inocentes, y la sangre de aquellos corderos tiernos, y puros, que por todas partes corria. No sabemos cierto el numero de los Santos Niños Inocentes que murieron, porque lo que algunos dizen, que fueron ciento y quarenta, y quatro mil, porque San Juan en el Apocalipfi pone este numero, hablando de los niños que seguian al Cordero, no es à proposito, ni es creible, que en vn Pueblo tan pequeño, como era Belen, y en su tierra, se hallassen tantos niños de aquella edad. El Padre Alonso Salmeron, de la Compañia de Jesus, y vno de los primeros compañeros que tuvo el Beato Padre Ignacio de Loyola para fundarla, varon doctissimo, y excelente Teologo, en el tercero tomo de los onze que escrivio sobre los Evangelios, dize, que fueron catorze mil; y que los Christianos de Etiopia, que llamamos Avistinos, en el Canon de la Misla, celebran este numero de los Inocentes Martires. Y lo mismo dize Kalendario, que los Gentiles le ponen en su Kalendario. Llamó Martires à estos niños, porque siempre la Santa Iglesia los ha tenido por tales: por aver sido bautizados en su sangre, y muertos por Christo, antes que començassen à gustar de la vida. Y assi hablando con los mismos niños, dize San Agustin: *Aquel dudará que ayais alcanzado la corona, muriendo por Christo que cree, que el bautismo de Christo no aprovecha à los niños. No tenades edad para creer que Christo avia de padecer, pero tenades carne para padecer, y sufrir la muerte por Christo, que avia de padecer por vosotros.* Y San Bernardo dize: *Si buscas los merecimientos que tuvieron estos niños para ser coronados de Dios, busca tambien los delitos que tuvieron para ser tan cruelmente muertos de Herodes. Es por ventura menor la piedad de Christo que la impiedad de Herodes? Para que creamos, que Herodes los pudo entregar à la muerte siendo*

Greg. Nis. in orat. de Innocent. Aug. serm. 9. de Satis. Aug. serm. 66. de divers. Bern. ser. 1. de Innocent. Ino.

Inocentes, y que Christo no pudo darles la vida eterna, aviendo muerto por él. Del mismo parecer son San Ireneo, San Justino, San Cipriano Martir, Origenes, Hilario, Chisostomo, Agostino, Prudencio, Fulgencio, y Leon Papa. Y finalmente toda la Iglesia Catholica, que haze fiesta de estos niños benditos, y los tiene, y celebra por Martires. De aqui se faca la respuesta de vna duda que algunos podian tener, y preguntar; porque el Señor dió poder à vn hombre tan fiero, y desalmado, como fue Herodes, para derramar tanta sangre de niños: Y como Jesu-Christo nuestro Salvador, que venia para darnos vida, entrando en el mundo, fue ocasion para que se diese la muerte à tantos corderos Inocentes: Mas si bien miramos, hallaremos en este hecho mucho por que alabar la suavidad benigna de nuestro Dios, y admirarnos de los medios que toma para coronar à vnos, y castigar à otros. Porque de la misma manera que el dueño de la vña puede coget la vba ya madura, y exprimir la en el lagar, è vendimiarla en agraz, è cortar los pampanos en cierce, sin hazer agravio à nadie: y el hortelano, cortar las flores para hazer ramilletes, y presentarlos à su amor: assi Dios, que es dueño, y Señor de todo lo criado, como jardinero de deleytes de la Santa Iglesia, cogió oy las flores de los Martires (que assi llaman à los niños Inocentes San Leo, ser. Agustin, y Prudencio) para hazer ramilletes, y ofrecerlos à la mesa de Dios. Y aunque lo cortó, y fecó, como con vn viento ciego la indignacion de Herodes, y las flores de acá de la tierra, que si vna vez se secan, è marchitan, no suelen volver à reflorescer; pero no es assi en las flores que se cogen por la mano de Dios: porque quando parece que se secan, y mueren, entonces mas florecen, y viven. Mas si miramos las causas porque el Señor permitió esta carniceria tan sangrienta, y esta matança de niños Inocentes tan lastimera, hallaremos que fueron muchas, y admirables, y muy convenientes para la gloria de Dios, y para bien de los mismos niños, y de sus Padres, y de toda la Santa Iglesia, y para mayor castigo del mismo tirano que los mató. Porque primeramente es gran gloria de Dios, que entendamos, que él es Señor de todos: y que sin injuria de nadie puede hazer todo lo que es servido de todas sus criaturas, en el Cielo, y en la tierra, y en los abissos. Demás desto, que pregon se pudo dar por todo el mundo mas sonoro, y eficaz, para declarar que avia venido del Cielo vn nuevo Rey de los Judios, que el publicarse, y saberse que el Rey Herodes por temor deste Rey recién nacido, y de perder su Reyno, avia viado de vna crueldad tan estraña, tan inhumana, y tan fiera: Y que no solamente avia hecho matar à los hijos chiquitos de los estráños, sino tambien à vn hijo suyo, por asegurarse mas. Fue tanto lo que sonó por toda

la redondez de la tierra vn hecho tan desafortado, que quando lo supo en Roma el Emperador Octaviano, dixo, que en la casa de Herodes mejor era ser puercos que hijo dando à entender, que por ser Judio no mataria el puercos, porque no lo podia comer, y por ser cruel avia muerto al hijo. Pues si miramos à los mismos niños que murieró, que amor de sus Padres les pudiera hazer tan grã bien, como les hizo el odio de Herodes? Pues sin saber lo que hazia los libró de los trabajos, peligros, pecados, y miserias de esta vida, y los embió à gozar de aquella vida, que sola se puede llamar vida, y se deve comprar à costa de qualesquier trabajos, y penas.

2. Que mayor beneficio pudieron recibir del Señor, que morir por él, antes que supiesse que es vida, y sin pelear alcanzar la corona, y triunfar del mundo antes de conocerle, y ser las primicias de los Martires de Christo? *Mueren (dize San Agustin) los niños por Christo, y la inocencia muere por la justicia. Que bienaventurada edad fue aquella, que no pudiendo aun nombrar à Christo, merecio morir por Christo? Que dichosamente nacieron aquellos, à quien entrado en esta vida, soló à recibir la vida eterna? Luego que començaron à vivir, tuvo fin su vida, pero el fin de esta vida temporal les fue principio de la bienaventurada, y eterna. Parecia que no estaban maduros para la muerte, pero felicissimamente murieron para alcanzar la vida: apenas avian gustado la presente, y luego passaron à la futura; apenas avian llegado à los pañales, y cunas de la niñez, quando recibieron la corona: son arrebatados de los brazos de las madres, para ser colocados en el seno de los Angeles. Hasta aqui es de San Agustin. Y San Juan Chisostomo dize: *Aquellos niños se levanta à alabar à Dios, que no tiene pecados, para que el que es digno de alabanza, sea dignamente loado, y el Inocente predicado con el testimonio de los Inocentes. Ellos reciben de Christo, y vuelven à Christo lo que del recibieron: roman, y dan, y en el mismo tiempo el que dió, recibe; y el que recibió, da: torna Christo à tomar lo que avia dado, quando no con voces, sino con la sangre fue alabado de los niños. O gloria bienaventurada de los que mataban, pues merecieron ser Martires por Christo! En vn mismo tiempo començaron à vivir, y morir; entraron en el mundo, y salieron del; recibieron el ayre fresco desta vida, y passaron à la immortalidad, siendo niños fueron fuertes, y sin coronarse vencedores.* Estas son palabras de San Juan Chisostomo. Y de la misma manera hablan los otros Santos Doctores. Para los Padres assi mismo fue de grande honra, y provecho este sacrificio que le hizo de sus hijos; porque, que honra pudieran alcanzar en el mundo si vivieran, que se pueda coiparar con ser Padres de Martires: Y juntamente con la honra les fue de grande utilidad, porque con*

Macrobius li. 3. cap. 4. Aug. ser. 9. de Sanctis. Chrysol. hom. 8. in Martib.

la pena, y dolor que tuvieron en la muerte de sus hijos, pudieron pagar las culpas que avian cometido contra Dios: y por ventura algunas dellas eran por causa de los mismos hijos: y con las muchas lagrimas que derramaron, especialmente las madres, lavaron las manchas de los pecados passados, y acrecentaron sus merecimientos delante de Dios, sin cuya voluntad sabian, que el Rey Herodes no tenia poder para quitar la vida à sus hijos. Pues para toda la Iglesia Catolica de quanta gloria es tener entre innumerables Martires que la cercan, y hermoosan con su sangre, vn escuadron de niños, que antes de tener miembros para la batalla, vencieron la muerte, el demonio, y el inferno: Y con su muerte nos enseñaron, que no ay edad inhabil para Dios, y que los Padres deven tener gran cuenta de conlugarle los hijos desde que nacen, pues son tuyos, y quando se los quita, le buelven lo que él les dió. Tambien es de creer, que las almas de los Santos Padres, que estavan en el Limbo, recibieron nuevo consuelo, quando las destos benditos niños les dieron nuevas del nacimiento del Salvador: y por la muerte dellos entendieron, que ya se comenzava à propagar (aunque con sangre) el Reyno de Christo. Pero que diré del Rey Herodes, y del castigo severissimo, que Dios le dió, aun en esta vida, por las otras maldades suyas; pero mucho mas por la crueldad detestable, que con tantos niños Inocentes vsó? Porque demás de no aver salido con su intento, ni podido aver à las manos à Christo, y consumiéndose de rabia, y dolor por ello: despues que viciò tanta, y tan pura sangre, no se puede fácilmente creer el abismo de calamidades en que (por justo juicio de Dios) cayó, y las ondas, tempestades, y miserias, que en su misma persona, y casa padeció. Pensó en esta fúria infernal efforvar el consejo de Dios, y engañado de su ambición, tomó las armas contra Christo, creyendo que le venia à quitar el Reyno, y que le podria acabar: Mas, *Aug. s. 9. de Sanct.* *ò Rey impio, y barbaro (dize San Agustin) que se aprovecha en crueldad, y ferocidad: Bien puedes tu hazer Martires, pero no podrás hablar à Christo. Piensas que el Salvador se ha de quitar el Reyno? No es assi, porque no ha venido Christo para quitar à nadie la gloria que tiene, sino para darle la suya: no para quitar el Reyno de la tierra, sino para dar el Reyno del Cielo à todos los que creyeren en él, y le amaren. Esto es de San Agustin. Castigó el Señor vna maldad tan atroz, è inhumana dando al Rey vna enfermedad tan grave, ò por mejor dezir, vna multitud de tantas, y tan terribles enfermedades, que todo su cuerpo era vn retabio de dolores. Porque (como dize Joseph. Ioseph) abraçavale interiormente con vn fuego lento, padecia vna hambre canina, è insalvable, tenia las entrañas llenas de llagas, y de*

Joseph. Ioseph
amig. lib. 17. ca. 8.

dolores colicos, los pies hinchados, las partes naturales llenas de gusanos, los nervios contrahechos, la respiracion dificultosa, y de todo su cuerpo salia vn olor tan malo, que no se podia sufrir. Y vino en tan grande aborrecimiento de si mismo, que pidió vn cuchillo con intento de matarse: y huvieralo hecho, si vn nieto suyo no se lo huviera estorvado. Cinco dias antes que muriese hizo matar à su hijo Antipatro, que tenia preso: y entendiendo que los Judios se avian de holgar con su muerte, mandó llamar, y venir lo graves penas à todos los hombres nobles de su Reyno: y despues que vinieron los hizo encerrar en cierto lugar, para que en espirando el sus Soldados los matasen à todos, y celebrar sus exequias con la muerte dellos, y con el llanto de todo el Reyno. Y mandó à Salomé su hermana, que en todo caso lo hiziesse executar: porque con esto él iria consolado de esta vida, la qual acabó como se puede pensar, de quien tenia tal coraçon, y tales entrañas, y con gran regozijo de todo su Reyno, por verse libre de tan espantoso tirano: y especialmente de todos aquellos nobles, y Cavalleros, que estavan como reses en el matadero, y aguardando el cuchillo: porque en muriendo el Rey, les dieron la vida, y los soltaron.

3. Pues si corejamos el fin que tuvo Herodes con la muerte de estos bienaventurados niños, y las miserias del vno con la felicidad de los otros: quien no escogerá el morir por Christo, antes que reynar con Herodes? Temia el desventurado, que vn niño le avia de quitar el Reyno, y mató à tantos niños por no perderle, y perdió el Reyno, la salud, y la vida, y el alma, que penará en los infernos, mientras que Dios fuere Dios. Y todos sus hijos, nietos, y descendientes se acabaron dentro de cien años, y no quedó memoria del, ni dellos, sino para aborrecerlos como tiranos, y cruels enemigos de toda el linage humano. Por otra parte nuestros niños benditos están delante del Trono de Dios, alabandole, y son reverenciados de toda la Iglesia Catolica por todo el mundo: y sus sagradas huellas, y preciosas Reliquias adoradas, y veneradas de los Reyes, y Príncipes de la tierra, su nombre dulce, la memoria amable, y la misericordia que el Señor vsó con ellos suavissima, y de perpetua recordacion. Fue su martirio imperando Octaviano Augusto, à los veinte y ocho de Diciembre, comenzando el segundo año de Christo, segun la mas provable opinion. Escrivieron de los Santos Inocentes varias Homilias, y Sermones, San Agustin, Hilacion Arclatense, Pedro Chirilologo, Beda, San Bernardo, y otros Autores: y de ellos todos los Martirologios hazen mension.

Aug. ser. 8. de Sanct. E. 9. 10. & 11. Cloriso. ser. 50. Beda. 17.

LA

LA VIDA DE SANTO THOMAS,
Arçobispo Cantuariense,
Martir.

A 29. de
Dziemb.
bir.

1. LA vida del glorioso Pontifice, y fortissimo Martir Santo Thomàs, Arçobispo de Contrubur, y Primado de Inglaterra, escrivio Eduardo, que vivió en su mismo tiempo; y mas copiosamente Herberto de Hofschan, que fue su compañero, y despues Cardenal, y Arçobispo de Benevento, y Juan Salisburiense Obispo Carnorensé, y Guillermo Monge Cantuariense, y Alano Abad Teureburiense, todos Autores graves, y de mucha autoridad, y de los quales sacaremos lo que aqui dixieremos. Fue Santo Thomàs Inglés. Nació en la Ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno. Su padre se llamó Gilberto, y su madre Mátilde, personas nobles, ricas, y muy piadosas. Dizen, que el mismo dia que nació, se pegó fuego à la casa de sus padres, y quemó buena parte de la Ciudad de Londres. En teniendo edad para aprender letras, le pusieron al estudio, y él las aprendió con cuydado, y diligencia, y por su buena habilidad, y grande ingenio hizo gran progreso en ellas. Era de loables costumbres, de gentil disposicion, hermooso de rostro, y en sus palabras modesto, y grave, y tan amigo de la verdad, que ni burlando, ni de veras no se apartava de ella. Tuvo noticia de sus buenas partes Teobaldo, Arçobispo Cantuariense: recibióle en su servicio, y hallandole hombre cuerdo, y prudente, comenzó à servirle del en los negocios publicos, y en los de su casa, con grande satisfacion suya, y de todos los que le traravan. Hizole Arçediano de su Iglesia, y dióle otros beneficios, y rentas: las quales Thomàs gastava liberalmente, teniendo mas cuenta con el buen nombre, que con la hacienda. Fue creciendo tanto la buena opinion que todos tenian de Thomàs, y el amor que le mostravan, que el Rey, por consejo del Arçobispo Teobaldo, le hizo su Cancellario, que es como Presidente del Supremo Consejo, y favorecióle tanto, que todo lo que el Cancellario hazia, ni andava, ò vedava, se tenia por ley. Y aquellos se tenian por dichosos, que estavan en su gracia: porque por ella pensavan alcanzar la del Rey, y lo que él pretendian. No solamente sirvió al Rey en las cosas de la paz, y gobierno del Reyno, y administracion de la justicia, sino tambien en las de la guerra contra Franceses: è hizo por su persona cosas hazarosas, mostrando en todas grande animo, y valor, y prudencia. Palsó tan adelante la privança del Cancellario con el Rey, que aviendo de dar Ayo al Príncipe su hijo, que tambien se llamava Enrique, como el padre, no quiso que fuesse otro sino él, y que no por esto dexasse el cargo de Cancellario; mas que con las ocupaciones del gobierno del Reyno juntasle las de la crian-

Tom. III.

ca, è institucion del Príncipe, que no eran pocas, ni poco pesadas. Porque los otros Grandes, y Señores del Reyno, le truxeron tambien sus hijos para que los enseñasse: assi porque crecían con el Príncipe, como porque amoldados, y doctinados de tal mano, saliesen bien criados, y cortesés, y dignos de su linage, y nobleza. Y el Cancellario se encargava tambien deste trabajo (aunque era grande) juzgando, que el bien del Reyno consistie en que los Cavalleros, y gente noble, y principal, desde la juventud sea bien criada en amor, y temor santo de Dios: Demàs desto, el Rey por favorecer mas al Cancellario, algunas vezes se iba à comer con él; otras despues de aver comido entrava à verle comer, y gustava de oír lo que en su mesa se tratava. Porque aunque era chico moço, y los demás que comian con él, legiades, y gente cortesana: todo lo que allí se hablava, oia mas à trato de religiosos, que de cortesanos, y seglares. Murió en esta fazon Teobaldo Arçobispo Cantuariense, y luego el Rey puso los ojos en Thomàs para darle aquella suprema dignidad, pascendole, que en ninguno estaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Thomàs, y suplicóle con grande instancia, que no le passasse por el pensamiento hazerle Arçobispo; assi porque el no tenia pares para ello, como porque estimava mas su gracia (la qual temia perder siendo Arçobispo) que todas las dignidades, y honras del mundo. Porque nuestra Magestad (dixo) no dexará de hazer algunas cosas contra la libertad Eclesiastica, las qual s siendo Primado no podré con buena conciencia consentir. Ninguna cosa bastó con el Rey para que desistiesse de su intento. Y assi Thomàs baxó la cabeça, entendiendo de ser voluntad de Dios, con gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à esta fazon de edad de quarenta y quatro años. Ordenóse de Milla (por que solo era Diacono) el Sabado de Pentecostes: y otro dia en su Iglesia Catedral fue consagrado Arçobispo con las ceremonias ordinarias, hallandole presente quinze Obispos, y el Príncipe Enrique, heredero del Reyno, con muchos Grandes, y Señores principales del. Embióse el Pontifice Romano (que era à la fazon Alexandro III.) el palio, y el Arçobispo le recibió postrado en el suelo, y con los pies descalços, y con extraordinaria devocion.

2. Desde el punto que recibió la sagrada vncion, parece que se mudó en otro vazon: no para darle à vanidades, fastos, y grandezas, y vivir con mas anchura, y libertad (como algunos suelen) sino para entrar dentro de si, y atarse mas estrechamente con las nuevas obligaciones. Y assi comenzó à vivir vna vida Apostolica, y digna de tan grande Prelado; porque el deleyte en el comer, vencia con la templança: los aperitos deshonestos, con el cilicio áspero, y con dormir poco: los otros defectos,

Xx

deleos, y gustos desordenados, refrenava con la continua oracion, y leccion de cosas sagradas: y quanto era mas alto el grado à que Dios le avia levantado, tanto el mas se humillava. Y para no delvanecerse con la nueva dignidad, tomò el habito, è instituto de los Canonigos Reglares, procurando cumplir con las obligaciones de Monge, y de Prelado. Sobre todo creció en el santo Prelado vn amor, y devocion muy extraordinaria para con Dios, vna compasion para con los pobres, tan grande, que assi como ninguna cosa le podia apartar de la rectitud, y justicia, por el zelo della, que Dios avia encendido en su pecho: assi tampoco no avia cosa que pudiesse hazer en beneficio de los pobres, para remediar sus necesidades, que no la pudiesse por obra. Y con ser innumerables los pobres que à el acudian, nunca se cansava, ni le faltava que darles. Y para poderles dar mas, procurava cobrar algunas posesiones, y heredades de la Iglesia, que algunos avian usurpado, ó por descuido de los Arçobispos sus antecesores, ó por no poder mas contra ellos, que era gente poderosa. Y aunque los que fueron desposeidos de las haciendas de la Iglesia, se quexaron al Rey, y procuraron con varias calumnias, y falsedades exasperarle contra el Santo Pontifice: no pudieron salir con su intento (por el concepto, y estima grande que el Rey tenia de su persona) hasta que se ofreció otra ocasion mas pesada. Avian dos Clerigos cometido algunos delitos, y el vno dello que era Canonigo, tratado mal à vnos ministros de justicia Real: y el otro, que era vn Clerigo particular, avia muerto à vn hombre, à lo que se dezia. Levantòse vn grande alboroto en el Pueblo, diciendo que los Clerigos se atrevian à hazer grandes insultos, y maldades, porque sabian que no los avian de castigar con pena de muerte. Y aunque el santo Prelado para sossegar el Pueblo, y quitar el escandalo, los castigò severamente, y por esto cesò aquella turbacion, y quexa, antes llegó à oídos del Rey: el qual intigado de los enemigos del Arçobispo, y con pretexto de que huviesse justicia en su Reyno, y los malos fuesen castigados, hizo junta de Grandes, assi Ecclesiasticos, como seculares, y en ella pidió que se remetiesse à el todos los Clerigos que cometiesen delitos, para que por sus justicias fuesen castigados. A esta demanda el santo Prelado se opuso, y con buenas palabras suplicò al Rey, que no se dexasse llevar tanto del zelo, y amor de la justicia, que hiziesse contra la misma justicia, y excediesse los limites de su potestad; y que considerasse, que los sagrados Canones, y Constituciones antiguas de los Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores ordenavan, que los Clerigos fuesen castigados por sus Prelados. Y que en caso atroz, y digno de muerte, el Clerigo que le cometiesse, fuesse primero degradado, y despues remitido al brazo seglar,

para que solo fuesse executor de la muerte que se le dava, y que esto se avia vsado en la Iglesia de Dios, desde el tiempo de los Apostoles. Y que pues esta Iglesia era la misma que la antigua, era justo que se guardasse lo que siempre se avia vsado. El Rey porfiava, que à el tocava castigar los delitos, y hazer leyes, y que todos le avian de obedecer; mas el santo Prelado con gran libertad le respondió, que en tanto obedeceria à las leyes que hiziesse, en quanto no fuesen contrarias à la ley de Dios. Enojòse de esto mucho el Rey; y todo aquel amor, y favor que antes hazia à S. Thomàs, le convirtió en odio, y aborrecimiento, teniendo por ingrato, y por hombre que no cumplia con sus obligaciones, y con los beneficios que del avia recibido. Porque los grandes Principes, comúnmente no quieren que ninguna cosa se les contradiga, y riencen por desacato, y menoscabo de su soberana autoridad, que se les vayan à la mano, aunque sea en cosas forçosas como era esta, y que con buena conciencia no se pueden dexar. Salíó el Rey de la junta muy colerico, y los Obispos que estavan en ella, comenzaron à blandear, y los otros señores à tomar, y defender las partes del Rey (tanto puede la ambicion, y la lisonja) demanera, que solo Santo Thomàs quedò solo por defensor, y amparo de la verdad, opuesta à la furia del Rey, y à todas las maquinas, y ardidés de sus enemigos; pero muy aparejado à perder la vida, porque la Iglesia no perdiessse su libertad. Tomaronse grandes medios de promesas, y amenazas, de blanduras, y espantos, para atraer al santo Prelado à la voluntad del Rey. Y aunque èl al principio se mostrò algo blando, porque no padeciesse por su causa todo el Clero de Inglaterra; porque le avian asegurado, que el Rey no queria, sino que de sola palabra diesse su consentimiento; pero despues que vió que le mandava poner por escrito, y sellar con su sello los capitulos que el Rey avia escrito, y que ellos eran perniciosos, y en perjuizio notable de la Iglesia, le pesò mucho que le huviesse engañado, y de la facilidad que avia tenido en querer dar contento al Rey, por strajar los daños que se podian temer. Los articulos, y capitulos que propuso el Rey, fueron seis. El primero, que no se pudiesse apelar à la Sede Apostolica sin licencia del Rey. El segundo, que ningun Arçobispo, ni Obispo pudiesse salir del Reyno, aunque fuesse llamado del Papa, sin licencia del Rey. El tercero, que ningun Obispo pudiesse excomulgar à ningun criado, ni ministro del Rey, sin averlo primero consultado con èl. El quarto, que no pudiesse el Obispo castigar à ningun perjuro, y fementido. El quinto, que la justicia seglar del Rey conociessse las causas de los Clerigos, y los castigos, y los castigasse si mereciesse castigo. El sexto que el Rey, y los legos tratassen, y juzgassen las causas dezimales, y Ecclesiasticas.

Que

Que todas eran causas perjudiciales à la Iglesia, y contrarias à lo que en ella se ha vsado siempre desde los Apostoles acá: y à lo que han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadosos, como lo provamos en el libro del Principe Christiano. Pero muchas vezes se engañan algunos Principes, pensando que es mengua de su autoridad el sujetarse à la Iglesia: y falta de justicia el no castigar los delitos de los Clerigos, que no pertenecen à ellos; y no faltan ministros que arizan el fuego, ni Prelados floxos, y temerosos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y se dexan arrebatar de la corriente. No lo hizo assi Santo Thomàs, que no se dexò vencer de terrores, ni de halagos, para consentir al Rey en cosa tan dañosa à la Iglesia, y de tan mal exemplo; antes fue tanto lo que llorò, y se entristeció, por aver dado muestras de quererle dar gusto en esto (engañado, como diximos,) de lo que de su parte le avian dicho, que enojandose consigo mismo, y queriendo castigar aquella culpa, se suspendió de decir Missa, y no quiso llegarle al Altar, hasta que el Sumo Pontifice le embió la absolucion, y èl se consolò con ella, y con saber que su intención avia sido buena, y en ninguna cosa contraria à la voluntad de Dios. Finalmente viendo el santo Prelado el animo del Rey enojado contra si, y tan obstinado en llevar adelante su intento, que no avia esperanza de poderle ablandar, ni trocar; y que los Obispos se dexavan llevar de la voluntad del Rey: y que los Grandes, y poderosos le ayudavan, y servian; y que toda la Iglesia de Inglaterra estava en peligro de acabarse, y perderse: determinò ausentarse por vn poco de tiempo del Reyno, para que echado Jonàs en la mar, cessasse aquella tan horrible tempestad. Para esto huyó de noche acompañado de dos solos Monges, vn criado disfragado, caminando las noches fuera de camino con grandes trabajos, è incomodidades, y embarcandose en vn navio llegó à Flandes. Quando el Rey supo, que el santo Arçobispo se le avia escapado de las manos, salió de juicio, y embió Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, dandole grandes quejas contra èl, como contra rebolvedor, y alborotador de su Reyno; y aviendo el Sumo Pontifice oydolos en publico Consistorio, les respondió, que oiria al Arçobispo para poder juzgar rectamente en aquel caso. Ayòse sobre manera el Rey con esta respuesta, y mandò confiscar los bienes de Santo Thomàs, y las haciendas de todos sus deudos, y parientes, que eran muchos, y que todos saliesse de su Reyno, sin perdonar à edad, ni sexo, ni condicion, ni dignidad de persona. Tomando juramento à los varones de mejor edad, que buscarian al Arçobispo do quiera que estuviessse, y se quexarian del, que por su ocasion padecian tales calamidades. Llegò

Tom. III.

Santo Thomàs al Papa, y diò à su Santidad, y à los Cardenales razon de si mostrandoles los capitulos originales que el Rey Enrique queria establecer en su Reyno, y èl no avia querido firmar: y declarando los medios que avia tomado para ablandar al Rey, y ponerle en razon. Suplicò al Sumo Pontifice que le quitasse aquella dignidad, y la proveyessse à otro que fuesse mas grato al Rey, para que èl, y su Reyno tuviesse paz: porque èl entendia, que Dios le castigava à èl por averla aceptado sin tener partes para ella, por complacer al Rey. Pareciòle al Papa no condescender con los ruegos de Santo Thomàs, antes le confirmò en la dignidad, y mandò que la tuviesse, para que los otros Prelados en semejantes casos no floxassen, y dexassen de resistir à los tiranos que perseguian la Iglesia Carolica, viendo que el que tan valerosamente avia peleado por ella, era privado de la dignidad de Arçobispo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenò que se recogiesse à alguna casa de Religion, donde pudiesse estar con quietud, mientras que èl procurava bolverle en gracia de su Rey. Encogió el Santo Arçobispo al Monasterio de Pontignano del Cistel, que estava en Francia, y florecia con fama de gran santidad.

A este Monasterio vino el Santo Prelado con cartas, y grandes recomendaciones del Papa: y la mayor recomendacion que traía, era la singular gracia de Dios, de que venia armado, y muy alegre por ver que padecia por la justicia, y desseo de padecer mucho mas. En este Monasterio con gran dissimulacion comenzó el Santo Arçobispo à affligir su cuerpo con extraordinaria aspereza, y penitencia. Comia vnas yervas, y manjares viles, y groseros, procurando que los que eran delicados, y preciosos, se repartiessen à los enfermos, y necesitados. Entrava algunas vezes en el río, que passava cerca del Monasterio, estando muy frio, y casi helado, y estavase en èl vn buen rato, para mortificarle mas. Y en las otras cosas se diò tal vida, que mas parecia muerte que vida, y le sobrevino vna enfermedad tan grave, que faltò muy poco que del todo no se la quitasse. Pero lo que mas le affligia, fue la grande calamidad, y miseria de tantos deudos suyos inocentes, que por su causa (aunque sin culpa suya) padecian: à los quales èl no podia remediar, pero temió que Dios por medio de el Rey de Francia, y de otros Señores, y personas principales, devotos de aquel Reyno, que sabiendo la fantidad de Santo Thomàs, y la tirania del Rey Enrique; y la inocencia de los que padecian, los ayudaron, y socorrieron en aquel su destierro, y trabajo, con tanta liberalidad, que muchos no echavan menos la comodidad, y regalo de sus casas. Mas el Rey Enrique quando supo que el santo Prelado estava en aquel Monasterio, no le puede creer la saña que tomò contra el Abad. Escribióle con gran furor, que le echasse luego de su casa, y

Xx 2

de

de qualquiera otra de su Orden, amenazando-le fino lo hazia, de sacar de su Reyno à todos los Monges del Cistel, y destruir sus Monasterios. Entendió el santo Prelado del Abad lo que el Rey le avia escrito, y con gran sosiego, y serenidad le dixo: No quiera Dios que tantos, y tan santos Religiosos padescan por mi, ni que sus Monasterios sean allodados. Y haciendo gracias al Abad, y à los Monges, por la caridad que con el avian vñado: y aviendo venido el Rey de Francia en persona al Monasterio, y agradecido à los Religiosos el buen acogimiento que avian hecho al santo Prelado, le llevó consigo, llorando todos fu partida, y acordandose del raro exemplo con que avia vivido entre ellos.

5 Dos años estuvo en el Convento de Pontiniano, y de allí se fue al Monasterio de Santa Columba, donde estuvo otros quatro años, con no menor rigor, y exemplo de su grande fantidad, y admiración de todos los q le riatavan. Por maravilla se acostava en cama, sino con alguna grave enfermedad. Levantavase antes que amaneciesse. Ocupavase en los Divinos Oficios, y en celebrar cada dia con suma devoción, y reverencia, el sacrosanto misterio de la Misa. Despues entrando en su aposento, con vn coraçon contrito, y humilde, soltava la rienda à la oracion, lagrimas, y gemidos, ofreciendose en sacrificio al Señor, y aparejandose para el martirio. Comia despues con los pobres, y con los pocos criados que tenia, con gran templança. Y acabada su comida, se entretenia con alguna leccion sagrada, ò con hablar de cosas necessarias, y provechosas con sus familiares. La noche casi velava perpetuamente, y llamandole su Capellan, que solo dormia en su aposento, quitandose el cilicio que tenia à roiz de las carnes, le mandava que le açotasse hasta dectamar mucha sangre: y despues que el Capellan se bolvia à su cama, ò se dava otras penas, y arrodillandose, y posttrandose delante del Señor, gästava la otra parte de la noche en oracion, hasta que cansado ya el cuerpo, se echava en el suelo para reposar vn poco, teniendo una piedra por cabeçera. Mas el Señor, que con estos ensayes aparejava à este esforçado soldado, y le queria hazer glorioso Martirio: vn dia estando delante de el Altar postreado, y acabada la Misa, haciendole con gran favor gracias, se le apareció, y llamandole por su nombre, le dixo: *Thomàs, Thomàs, tu ilustraràs mi Iglesia con tu sangre.* Y òl espantado dixo, *Quien soys vos, Señor? Yo, dixo, soy Christo tu hermano; y Salvador, que ilustrarè mi Iglesia con tu sangre.* Entonces el Santo con grande jubilo de su alma respondió: *Ojalà sea assi, y se cumpla en mi lo que vos, Señor, dezis, porque yo no lo mereço.*

6 Procurò el Rey de Inglaterra echarle de Francia, y embió Embaxadores al Rey Luis de Francia, quexandose mucho, que tuviesse en su Reyno, y favoreciesse à vn hombre, que era

su enemigo, y à quien òl por sus demeritos avia quitado de la dignidad de Prelado. Respondiòles el Rey Chritianissimo: *Dezid à vuestro Señor, que tambien soy yo Rey como òl, y que no me atreviera à privar de su dignidad al mas pobre Clerigo de mi Reyno: que no se yo como òl se ha atrevido à ofender à toda la Iglesia Catolica, y deponer de la suprema dignidad de su Reyno, à vn varon tan santo, y tan venerable como Thomàs.* Finalmete despues de muchas altercaciones, y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa con amenazas, apretaron tanto al Rey de Inglaterra, que se aplacò, y se reconciliò con el santo Prelado, y le diò licencia para bolver òl, y todos los suyos à su Reyno, prometiendole hazerles restituir sus haciendas; y S. Thomàs hablando con el Rey, que à la razon estava en Normandia, se concertò con òl, y à los 7 años de su destierro tomò à Inglaterra, con grande alegria, y fiesta de todos los buenos, y pesar de los malos, que le tenian como à fiscal fevero de sus excellos. Bolvió el Santo con el mismo zelo que antes, y con los mismos azeros, y filos de la justicia, y de la disciplina Eclesiastica (porque con tantos trabajos, y fatigas no se avian podido embotar) y comenzó luego à hazer su oficio Pastoral, con tan grande entereza, que los que tenian por resigos, y aculadores de su mala vida, sus propias conciencias, no quisieron aguardar la sentençia de tan recto Juez. Mando à algunos Obispos que hiziesse alguna satisfacion de algunos delitos por ellos cometidos. Estos convocaron çòtra òl à muchos Eclesiasticos, y seculares, de los mas principales del Reyno, y todos à vna acudieron al Rey, diciendo, que el Arçobispo se queria levantar con el Reyno, y que no venia mas humilde del delictorio, sino mas soberbio: y que quando salia de casa, todos le acompañavan como si fuera la misma persona del Rey, y que para feilo no le faltava, sino ponerse la corona, y decir que lo queria ser. Supieron dezirle tales cosas, que el Rey creyendolas ligeramente como amigo reconciliado: y sin averiguar mas la verdad, dixo con grande enojo: *Como, que no pueda yo valerme con vn Clerigo de mi Reyno? Malditos sean todos los que comen mi pan, pues ninguno dellor me venga de tal hombre.* Oyeron estas palabras algunos criados del Rey, y (como la lisonja es tan poderosa, y el deseo de dar gusto à los Principes, tan ciegos, y arrebatado) creyeron que le harian vna cola muy grata, si matasen al Arçobispo: y assi quatro de sus criados principales se determinaron à hazerlo. Pero antes que lo executassen, como se publicó en el Reyno el sentimiento, y enojo que contra el santo Prelado avia concebido el Rey (aunque comunmente le tenian, y veneravan por santo) no se puede èrcer facilmente, como los animos Pol. Vir. del vulgo se mudaron, y le comenzaron à el. lib. 3. his. caneev, y hazer burla del. En tanto grado, que Ang. in Polidoro Virgilio, diligente Historiador de las vna cosas de Inglaterra, escribe, que passando à Henr. 11

esta sazón por vna aldea, que moradores della por afrentarle cortaron la cola del cavallo en que iba el santo Prelado: pero por castigo de Dios, todos los hijos de los que tuvieron este atrevimiento, nacieron despues con cola, como si fueran bestias: y durò esto hasta que se acabò su generacion.

7 Pero los criados del Rey para executar mejor su maldad, tomando consigo gente armada, y facinorosa, fueron vn dia despues de comer à casa del Arçobispo, como vnos perros rabiosos, para darle la muerte. Y despues de aver passado con òl algunas razones descorrefes, y respondiò el santo Prelado à ellas, por vna parte con gran humildad, y modestia, y por otra con gran valor, y constancia: ellos se salieron de su casa para llamar à los soldados que traian consigo, y el Santo se entrò en la Iglesia, porque era hora de Vísperas. Queriendo los Clerigos cerrar las puertas, les mandò que no lo hiziesse, diciendo, que la Iglesia no se avia de defender al modo de las fortalezas cercadas de enemigos, y que òl padeciendole, y no peleando, avia de vencer. Entraron aquellos cruces verdugos en la Iglesia con gran furor, diciendo à grandes voces: Donde està Thomàs Becker, traydor al Rey, y al Reyno? Donde està el Arçobispo? Y el Santo sin turbarse pronto: Aquí estoy (dize) no traydor al Rey, sino Sacerdote de Jesu Christo, aparejado à morir por aquel que me redimiò con su sangre. Nunca Dios quiere que yo huyga vuestras espadas, ò por temor de ellas me aparte de la justicia. Aquí (dixeron ellos) moriràs, y recibiràs el pago de tu atrevimiento. Y el Santo Martir: Yo cierto aparejado estoy à morir: por mi Señor, para que la Iglesia con mi sangre alcance paz, y libertad. Pero mirad que os mando de parte de Dios todo poderoso, que no maltrateys, ni toqueys à algunos de los mios. Si ay culpa, yo la tengo, y ellos no. Pusose luego de rodillas, y como vn ciervo acofado, y sediento, que se ve cerca de vna copiosa fuente de aguas vivas, y con impetu se echa en ella; assi òl viendo que se llegava la corona del martirio, que con tanta ansia deseava, se arrojò en las manos del Señor, juntando, y levantando las suyas al Cielo, y suplicando à Dios, que miralle por su Iglesia, por la intercession de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de San Dionisio Obispo, y Martir, y de otros Santos sus patrones. Atremecieron los verdugos al Santo Sacerdote, para ofrecèrle en sacrificio, y vno de ellos le descargò con la espada vn fiero golpe en la cabeça, de la qual comenzó luego à correr mucha sangre; y queriendo vn Clerigo, llamado Eduardo (que es el que elivive su vida) amparar à su Prelado (porque los demás Monges, y Clerigos desparcidos le avian desamparado) y abraçandole con òl, le cortaron vn brazo, y le hirieron malamente. Mas Santo Thomàs aunque

estava herido en la cabeça, no la movió, ni torció el cuerpo, antes estando inmòbile, y muy constante en su oracion esperaba tras aquel golpe otros que le dieran, hasta que cayó junto al Altar donde estava de rodillas, y el cetro, y sesos de su santa cabeça fueron espardidos por aquel suelo. Salieron de la Iglesia aquellos sayones, y Ministros de Saranàs, y entraron en las casas del santo Pontifice, y laquearonlas, sin dexar en ellas otra cosa, que dos cilicios; porque no eran à su proposito, y despues desaparecieron, y cada vno se fue por su parte: aunque por justo juicio de Dios, todos murieron dentro de tres años. El primero que le hirió murió en Sicilia, despedaçando sus carnes, y echandolas de si à pedaços; y assi òl como todos los demás que se avian hallado en aquel sacrilegio, mientras que les durò la vida siempre anduvieron temblando, y como palmados, y sin juicio: y ellos mismos confesavan, que era justo castigo de Dios.

8 Los Clerigos, y Frailes de su Iglesia, despues que aquellos cruces carniceros huyeron, cobrando animo bolvieron à ella, y detramando muchas legimas tomaron el cuerpo del Santo Arçobispo, y le pusieron en vnas andas, y con lienços cogian la sangre que avia fallido del: vngianse con ella los ojos, y guardavanla, y reverenciavanla como vna preciosa reliquia. Desfundaronle, y hallaron à ratz de las carnes del Santo Martir vn aspero cilicio, que le llegava desde el cuello hasta las rodillas, muy apretado, y tan lleno de piojos, que parecia otro genero de martirio el averlos podido sufrir. Aquí se doblaron las lagrimas de todos los que estavan presentes, y conocieron mas la fantidad de su Prelado. Sepultaronle vestido de Pontifical en vna bodega junto al Altar de San Juan Bautista, y de San Agustin, el que embió San Gregorio Papa à Inglaterra. Luego comenzó aquel Reyno à alborotarse, y à ser castigado de la mano del muy alto, con tan grandes, y civiles sediciones, y discordias, entre el Rey, y su hijo, que no avia hombre con hombre, ni quien se escapasse de aquel incendio, que parecia lo avia todo de abrasar. Y para mayor gloria del Santo, y restitucion de que grata le avia sido aquella constancia con que avia muerto por la libertad de su Iglesia, comenzó el Señor à hazer grandes milagros por su intercession: y de todas las partes del Reyno concurrían muchos à su sepulchro, pidiendo mercedes à Dios por sus merecimientos, y bolvian à sus casas contentos, por averles alcanzado para sus almas, y para sus cuerpos.

9 Mas el Rey Enrique quando supo la muerte del Santo, tuvo gran pesar, entendiendo (como era la verdad) que todos le avian de echar la culpa, y darle por autor della. Porque aunque su intencion no fue hazer matar à Santo Thomàs, pero sus palabras fueron ocasion para que le matassen. Embió los Embaxadores el

Papa Alexandro Tercero, escusandose, y suplicándole, que mandasse hazer informacion de todo lo que avia pasado en aquel caso. El Papa embió dos Legados, que recibieron la informacion, y declararon, que aunque su voluntad no avia sido la que sus criados avian executado, pero que avia tenido gran culpa en la muerte del Santo, por el mal tratamiento que le avia hecho, y por las palabras que avia dicho contra él, y le absolviéron, y le pusieron su penitencia: la qual él cumplió con grande devocion, y humildad. Porque le fue significado del Cielo, que no tendria paz, ni quietud en su Reyno, hasta que se humillasse al Santo, y le pitiesse perdon, y alcanzasse misericordia del Señor por su intercession. Y assi vino à Contubern, y desde la Iglesia de San Doctan fue descalço hasta la Iglesia mayor, donde estava el cuerpo de Santo Thomàs. Llegò à la puerta, se postrò, è hizo oracion entrando en la Iglesia, rogò con muchas lagrimas el lugar donde fue muerto el santo Pontifice: y aviendo dicho la confession à los pies del Osilpo, con gran temblor, y reverencia se acercò à su sepulcro, deshaziendo en lagrimas, y haziendo dectamar muchas à los circunstantes. Allí desnuò sus espaldas, y fue agorido cinco vezes de los Osilpos, y despues de los Monjes, que eran mas de ochenta, y dándole cada vno tres golpes con la disciplina sobre las espaldas. De esta manera fue absuelto solemnemente, estando en el suelo descalço, y orò toda aquella noche, con gran sentimiento, ternura, y devocion. Que es raro exemplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catolicos, y verdaderos hijos de la santa Iglesia, quando por aver ellos caido en algun delito grave, ella como Madre los castiga. Y Nuestro Señor por esta humildad, y penitencia favoreció al Rey Enrique maravillosamente: porque el mismo dia que hizo esto alcanzò una victoria muy señalada de sus enemigos, y prendió al Rey de Escocia, y tuvo otros muy proferos sucesos: y siempre quedó tan devoto al Santo, que enriqueció con sus dones su sepulcro, y la Iglesia donde estava su sagrado cuerpo.

10 La muerte de Santo Thomàs fue à los veinte y nueve de Diciembre, del año de mil y ciento y setenta, como lo dize el Cardenal Bacoio, ó el de mil y ciento y setenta y vno, como lo afirma el Breviario, reformado de la Santidad de Clemente Octavo, y fue à los cinquenta y tres años de su edad. Canonizable, y puso en el Catalogo de los Santos Martires el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, mandando, que en toda la Iglesia universal se celebrasse su fiesta el dia de su martirio. Y con mucha razon, porque demás de aver sido fortissimo defensor de la Iglesia, y glorioso Martir de Christo, ha sido muy esclarecido con innumerables milagros, y mucho mas con sus heroi-

Baro. in
annot.
Mar. 26
Decbr.

cas, y admirables virtudes: de las quales Pedro Blesense, escritor grave, y del mismo tiempo de Santo Thomàs, dize estas palabras: *Era Thomàs pregonero de la palabra Divina, trompeta del Evangelio, amigo del Esposo, pilar del Clero, ojo del ciego, lengua del mudo, pie del coxo, sal de la tierra, ornamento de su patria, ministro del Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conversacion fue escuela de honestidad, regla de buenas costumbres, y exemplo de salud. Era en su juicio recto, en la disposicion de las cosas industrioso, en el mandar discreto, en sus palabras modesto, en sus consejos circunspeto. Estrecho en la comida, en el dar liberal, y en la ira señor de si, en la carne Angel, en las injurias manso, en las cosas prosperas temeroso, en las adversas seguro, en las limosnas manirroto, todo misericordioso. Era gloria de los Religiosos, delicias del Pueblo, espanto de los Principes, y Dios de Earaon. Efectos de Pedro Blesense. Mas aviendo sido Santo Thomàs el que avemos dicho, y florecido, y si lo reverenciado de toda la Iglesia Catolica, casi quatrocientos años permitió Nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado para ser dos vezes Martir vna en vida, y otra despues de muerto. Porque el delventurado Enrique Octavo R. y de Inglaterra, despues que como vn raro monstruo infernal se hizo cabeza espiritual della, concibió tan extraño odio à la Sede Apostolica (porque no le dava la mano en sus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demás de aver puesto las manos saci illegas en los retores de Dios, que estavan en el Templo de Santo Thomàs, y eran muy grandes, con vna infernal, y diabolica rabia le mandò citar, y parecer delante de si, y le condenò como à traydor, y le mandò horrar del Catalogo de los Santos: y en las Cortes estableció su pena de muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à él, ni le llamasse Santo, ni tuviesse libro, ni calendario, en que no estuviessse borrado su nombre. Y mandò quemar sus reliquias, y dectamarlas al viento: y le persiguió como si huviera sido algun hombre herege, è infame, no por otra causa sino porque avia muerto por la libertad de la Iglesia, cuya suprema cabeza es el Papa, à quien el tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hazerle el Antipapa, y rebeca prodigiosa de la Iglesia de Inglaterra, ó por mejor dezir, vn Antechristo contra Christo, y su Vicario. Mostrandole en esto mas impio, y barbaro, que el mismo Rey Enrique II. que fue ocasion de su muerte, pues aquel reconoció su culpa, y efflorò no.*

11 El vno diò grandes dones al Templo de Santo Thomàs, y efflorò los robò. Enrique Segundo se postrò, y humillò, y adorò las santas reliquias, Enrique Octavo las defendió, y quemò, y dectamò al viento. Que es exemplo lastimoso, y que mucho nos entena, quan fuíolo tirano es el

Pet. Bles.
epist. 27.

amor deshonesto, quando se apodera del coracon de vn Rey poderoso: y que la heregia es vna furia infernal, que sino se ataja, todo lo destruye, y arruyna. Tambien podemos sacar desta vida de Santo Thomàs, lo poco que ay que fiar en los favores, y privanças de los Principes: pues Enrique Segundo tanto le levantò, y despues tanto le abatió, aborreciendo con passion, al que con razon antes avia amado. Demàs de esto pueden los Reyes, y grandes Governadores de la Republica, aprender à no meterse en los negocios Ecclesiasticos, aunque sea con zelo de justicia, y de castigar los delitos de los Clerigos, como lo hizo el Rey Enrique: pues no es su oficio, sino ayudar, y favorecer, y no juzgar, y mandar en las cosas que son proprias de la Iglesia. Y no menos deven estar sobre si, y no dezir palabra, ni dar muestra de lo que quieren fuera de razon. Porque son tantos los lisonjeros, que decaen por sus intereses dar gusto à los Principes, que toman ocasion para hazer muchas cosas desafortadas, y contrarias à la voluntad de los mismos Principes, como aconteció al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

12 Y si alguna vez, como hombre, faltare el Principe, entienda que no pierde, sino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en sujetarse à la correccion de la Iglesia, y en humillarse à los ministros Espirituales de aquel Señor que le hizo Principe, y le aventajò sobre los otros hombres. Y que la mayor firmeza, y prestigio que tienen los Reynos para su conservacion, es el respeto à Dios, y à su Religion, con la qual se ganan, y sin la qual se pierden. Mas los Ecclesiasticos deven mirar mucho como viven, y no dar ocasion à que los seculares (por su mala vida) los tengan en poco, y menosprecien la dignidad Sacerdotal. Porque es cierto, que el pulso de este cuerpo mistico de la Iglesia, es el Clero, y que al pa sso que va él, van los demás. Y no es justo, que siendo él la parte del Señor, y siendo Dios su parte, se entregue à gustos que no son de Dios: y que se sirva de aquel grado tan sublime que Dios le dió, contra el mismo Dios que se le dió, y en daño, y escandalo de los proximos, para cuyo provecho, y edificacion se le dió. Y los Prelados, q como pastores vigilantes, y solícitos, han de velar sobre su grey, deven castigar severamente los excessos de los Ecclesiasticos sus subditos, para que por vn ruin no se pierda muchos buenos, y no se dé ocasion de escandalizar: se à los flicos: y à los Principes, y Magistrados, de no poner las manos en las cosas Ecclesiasticas, juzgando; q no tienen otro remedio, y que les corra obligacion de hazerlo para bien de la Republica. Pero quando los Prelados huvieren hecho de su parte lo que deven, acuerdense, que son Depositarios del tesoro de Dios, y guardas de jurisdiccion, y autoridad de la Iglesia, para no consentir (quanto

los fuere posible) que se haga contra su libertad: como lo hizo el glorioso Pontifice Santo Thomàs, dando su vida por ella. Al qual devemos imitar en esto, y en todas aquellas excellentes, y admirables virtudes, con que respaldó en la vida, y mereció alcançar la corona del martirio. Supliquemos à N. Señor, que mediante sus oraciones, figamos sus pisadas de tal manera, que lleguemos donde él llegó, y gozemos de lo que él goza, y gozará en los siglos de los siglos, Amen.

LA FIESTA DE LA TRANSLACION
de San-Tiago Apostol, Patron de
España à Compostela.

1 D Espues que el glorioso Apostol Sa- A 30. de
Tiago el mayor, por mandado del
Rey Herodes fue degollado en Jerusalem, y el
bre.
primero de todos los Apostoles, que con su sangre confirmò, y conagrò la doctrina del Cielo que avia predicado, algunos Dicipulos suyos por inspiracion de Dios, tomaron su sagrado cuerpo, y le llevaron al puerto de Iafa, y le pusieron en vn navio, suplicando afectuosamente al Señor, que los guiasse, y endereçasse à aquella parte, y tierra, donde queris que el Santo Apostol fuesse sepultado. Fue N. Señor servido, que el navio en pocos dias, atravesando el Mar Mediterraneo llegó à la costa de España, y entrando por el estrecho de Gibraltar, y rodeando sus dos lados de Oriente, y Medio dia: finalmente aportò à Galicia à la Ciudad de Iriañavia, que aora se llama el Patron. Allí pararon los Dicipulos del Apostol, y de allí (como afirma la historia Compostelana) fue llevado el santo cuerpo adonde aora es Compostela, y puesto en vn arca, ó sepulcro de marmol, donde estubo encubierto por mas de quinientos años (la causa no se sabe) hasta que en tiempo del Rey Don Alonso el Casto, Dios le revelò por medio de muchas luzes que le veian de noche sobre aquel lugar donde estava sepultado. Y el Obispo de Iria, llamado Teodemiro, avisò al Rey Don Alonso el Casto la merced que Dios avia hecho à España, en descubrirle aquel precioso tesoro, y darle por Patron, y defensor al que antes le avia dado por maestro, y predicador de su Evangelio. Vino el Rey con gran devocion, y diligencia, y vistò el santo cuerpo, y labróle Templo en que estuviessse, y dióle grandes dones, como parece en el privilegio que la misma Iglesia tiene, cuya data es el año de ochocientos y treinta y cinco. Luego comenzó el Santo Apostol à mostrar à los Españoles su favor en las batallas, que tuvieron contra los Moros. Y diversas vezes fue visto armado de todas armas, ir delante de los escuadrones de los Christianos, y pelear con fuerzas del Cielo, hasta desbaratar, y deshazer los exercitos de los Barbaros, y alcançar dellos gloriosa victoria. Despues el año de novecientos, el

Rey Don Alfonso Tercero, llamado el Mago, labró la Iglesia muy mas sumptuosa, y después acá ha crecido aquel santuario en edificio, rentas, y privilegios que los Sumos Pontífices le han concedido, en las quales dicen. Que conceden las tales gracias á aquella casa, por estar en ella el cuerpo del Santo Apóstol. Y así el Papa Juan Octavo dió Breve para que se consagrara la Iglesia. El Papa Urbano Segundo pasó la silla Episcopal de Iria á Compostela, y la eximio de la sede del Metropolitano Bracarense. El Papa Pasqual Segundo, le confirmó esta misma libertad, y le añadió no doze Cardenales (como algunos escriven) sino siete (Ambrosio de Morales en el quinto libro de su Historia, y Villegas en la vida de San Tiago dicen, que son doze los Cardenales, que oy día ay en aquella Iglesia) para mas digno ministerio del Altar que está sobre el cuerpo del Santo Apóstol, y concedió al Obispo de Compostela el palio de que solo usan los Arceobispos. El Papa Calixto Segundo, hizo enteramente Arceobispado el de Compostela: arrojandole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha ilustrado aquella casa, son los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor ha obrado por intercesion del Santo Apóstol, no solamente en beneficio de los Españoles, y de toda España, sino de todos los que de diversas naciones, y muy remotas Provincias, y de toda la Christianidad vienen en romería á visitar su santo sepulcro, y con devocion le encomiendan á él. Los quales son tantos (aunque con las heregias destes tiempos se ha disminuido mucho esta devocion) que la peregrinacion á San Tiago de Galicia se tiene por una de las mas principales de toda la Christianidad; y el voto de venir á ella es reservado al Sumo Pontífice, como el ir á Jerusalem, ó visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apóstoles San Pedro, y S. Pablo, y Santo Domingo de la Calçada, y San Juan de la Ortega, se emplearon en albergar, y servir á los peregrinos que venian en romería á San Tiago allanandoles los caminos, edificandoles puentes, y haciendoles Hospitales en que se pudiesen recoger, por la gran devocion que tenían al Santo Apóstol, y ser tantos los que venian de todas las partes del mundo á reverenciar su sagrado sepulcro. Y el Papa Calixto escribió con gran diligencia, y cuidado (como dice Titimio) un tratado de los milagros de San Tiago, y algunos sermones, y epístolas de su transicion. Y Leon Tercero deste nombre, tambien haze mencion de la transicion de San Tiago á España. Y Inocencio Papa Segundo (como lo dice el Cardenal Bironio) y mas largamente la Historia Compostelana, y Ambrosio de Morales en el libro nono de su Coronica general de España. Celebra la Iglesia de Compostela, y algunas otras de España la transicion de San Tiago, á los treinta de Diciembre, por vn

Breve del Papa Gregorio Dezimo tercio despachado á los treinta de Diciembre, del año de mil y quinientos y ochenta y tres. Y por otro del Papa Sixto Quinto el primero día de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve, y en el quarto de su Pontificado.

LA VIDA DE SAN SILVESTRE, Papa.

1 **F**ue San Silvestre natural de Roma, A 31. de hijo de Rosino, y desde niño muy Dezimamente inclinado á las obras de piedad. Tuvo por maestro á Chino Presbitero; al qual le encomendó su buena madre para que le instruyese en las santas costumbres, y en las cosas de la Religion Christiana. Desde niño se dió á acaciar á los forasteros Chilianos, y hospedarlos, y lavarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y devocion.

2 Entre los otros recibió en su casa á San Timoteo Martir. El qual aviendo venido de Antioquia en Romeria á Roma, fue hospes de San Silvestre, y aviendo predicado la Fè de Christo con gran constancia, y convertido á muchos en aquella santa Ciudad fue preso, y martirizado, y San Silvestre de noche secretamente recogió su cuerpo: y le enterró cantando Himnos, y Pálmos en compañía de otros fieles, segun la costumbre de la Santa Iglesia. Supo esto el Prefecto de Roma Tarquino Perpens, y por codicia de los bienes de Timoteo, que creia ser muchos, y aver quedado en punto de San Silvestre, le mandó prender, y aprisionar, y echar en un calabozo. Mas el Santo no se turbó; antes profetizó, que duraria poco aquella prision, y que la noche siguiente moriría el Juez que le avia mandado prender: y así sí sucedió. Porque cenando el Prefecto aquella noche de vn pez se le atravesó en la garganta una espina, y de manera que le hirió, y le quitó la vida: y Silvestre el día siguiente salió libre de la carcel. Oydole San Marcelino Papa de Presbitero Cardenal, y no San Melquiades de Diacono, como algunos escriven: porque San Agustín llama á San Silvestre, Presbitero de Marcelino. Con la nueva dignidad, comenzó á resplandecer mas en todo genero de virtudes, y á ganar las voluntades de todos, por el exemplo de su santa vida, y por las buenas obras que les hizo. Y así aviendo muerto San Melquiades Papa, de comun consentimiento del Clero, y Pueblo, San Silvestre fue puesto en la silla de S. Pedro. Era á la sazón Emperador Constantino Magno, y por las competencias, y guerras, que toxo con Maxencio, con Licinio, y con Maximino (que pretendian usurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los titanos persidos, y encanizados en la sangre de los Chilianos; todavia los perseguian: no estava de todo punto solsegada la Republica Romana, ni

Aug. cõr. Part. de unicoba. c. 16.

se avia mitigado de raíz la persecucion. A cuya causa San Silvestre temiendo ser preso, y maltratado, y juzgando que era mas servicio de Dios guardarse para otro mejor tiempo, se salió de Roma secretamente, y se retiró al monte Soracte, que está como siete leguas de Roma. Allí estuvo escondido en una cueva algunos dias, y por esto oy se llama aquel monte el Monte de San Silvestre. Estando allí encubierro el Santo Pontífice, nuestro Señor, que queria dar paz á su Iglesia, embió vna enfermedad al Emperador Constantino de vna lepra incurable, llamada Elefancia: la qual tuvo tambien su hijo Constantio, y de ella sanó por intercesion de Santa Inés Virgen, y Martir (como lo diximos en su vida.) Porque los grandes Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, como son hombres mortales, tambien están sujetos, como los demás, á todas las miserias de nuestra mortalidad, y corrupcion. Y así dize

Plin. lib. 16. cap. 1. Plinio, que en Egipto solia ser familiar esta enfermedad, y que algunas vezes dava á los Reyes, aunque en día de todo el Pueblo, porque para sanar se bañavan en vn baño de sangre humana. Esto mismo aconsejaron al Emperador Constantino los Sacerdotes Gentiles, teniendo mas cuenta con la salud de vn hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus muertes se le avian de dar. Estava el Emperador determinado de lavarse con la sangre de tres mil niños; los quales avian mandado buscar de muchas partes para hazer aquel cruel sacrificio, y aviendoseles traído, y estando á punto los carneiros que los avian de matar, y las madres tristes, y llorosas, melandose, é hiriendo sus pechos, é hinchendo los Cielos de alaridos, y clamores, compadeciendose el piadoso Emperador de la inocencia de los hijos, y de la renura, y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa. Y así resolvió de quedarle enfermo, ó buscar otras medicinas para sanar de la lepra: y mandó restituir los hijos á sus madres, y repartir los buenas caridades de moneda, y embiarlas á sus casas con contento, y alegría.

3 Aquella misma noche aparecieron á Constantino San Pedro, y San Pablo, y aviendole agradecido la misericordia que avia usado con las madres, y con los niños, le dixeron, que embiasse al monte Soracte por el Pontífice de los Chilianos, que se llamava Silvestre, que él le enseñaria otro baño que le sanaria mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los Idolos le avian aconsejado.

4 Embió luego el Emperador por San Silvestre, el qual vino, pensando que le buscavan para martirizarle: mas quando oyó al Emperador el sueño, y revelacion que avia tenido, y los Varones divinos que le avian aparecido, entendiendo por las señas, que el Emperador le dava, que eran San Pedro, y San Pablo, le

mostró las imagenes dellos que él tenia: y el Emperador se confirmó, que eran los mismos, porque dezian muy bien los retratos con las personas que él avia visto.

5 De aqui comenzó San Silvestre á predicar á Jesu Christo, y á enseñar al Emperador los misterios de nuestra santa Fè, y á declararle que sin ella no ay salud eterna; y que aquellos dos que le avian aparecido eran Apóstoles del Señor, fundadores de la Iglesia Romana, y predicadores de su Evangelio: y que él se los avia embiado del Cielo para darle entera salud en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino de la vida: la qual alcanzaria, desechando el culto de sus falsos Dioses, y abraçando la Religion Christiana, y lavandose con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dexando la purpura, y la diadema Imperial, se vistió de saco, y de ceniza, y ayunó, é hizo penitencia de sus pecados; y el Santo Pontífice le instruyó en los misterios de nuestra Santa Fè, y despues le bautizó.

6 Sobre aquel lugar donde le bautizava, de repente sobrevino una luz clarissima, y mas resplandeciente que el Sol, y él salió de la pila del Bautismo, con la carne blanca, sana, y pura como de vn niño; dexando el agua llena de aquella lepra, á manera de escamas de pezes. Con esta salud tan subida, y entera, y milagrosa: quedó el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra santa Fè, y deseoso de amplificarla por todo su Imperio; y muy aficionado, devoto, y obediente al Santo Pontífice Silvestre; por cuyo medio el Señor le avia hecho tan señalado beneficio. Creció mas esta devocion, despues que San Silvestre, en presencia del mismo Emperador, y de innumerable gente, tuvo vna disputa muy renida, y solemne con algunos Sacerdotes, y Escribas de los Judios, que blasfemavan de Christo, y reprehendian al Emperador, porque avia tomado la religion de vn hombre, á quien sus prognitores avian crucificado. Pero el Santo Pontífice los convenció, é hizo callar, con razones, y testimonios de la sagrada Escritura, y con milagros, y de manera, que no osaron mas alzar la cabeza, ni chistar: y Constantino conoció mas la verdad, y santidad de la Religion Christiana, y comenzó á favorerla con igual magnificencia, y piedad.

7 Mandó derribar los Templos de los Gentiles. Edificó en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy sumptuosos Templos *Vide Reginal. Po-* á Dios Verdadero, enriqueciolos de riquissimos vasos de oro, y plata, de Calizes, Cruces, *Ann. Car. & Angu-* Patenas, incensarios, vinageras, lamparas, candeleros de gran precio, y de artificioso costoso valor. *Engub. cõtra. Va-* Dólos de renta, y collecciones riquissimas, para *llan. & Cova. 1.4* la fabrica, y sustento de los Ministros: y de *c. 16. va. refolut.* olores, y Lihumerios para incensar los Altares en cada vn año. Y no contento con todo esto,